



## *El rol del Papa Francisco durante la última dictadura cívico-militar*

*“La verdad os hará libres”*

### **RESUMEN:**

Un breve análisis sobre el rol de Jorge Mario Bergoglio a 50 años de la última dictadura donde se intenta tratar a los debates generados en base a su posición. Inicialmente, el periodista Horacio Verbitsky lo acusó de complicidad por supuestamente desproteger a los sacerdotes jesuitas Orlando Yorio y Francisco Jalics, quienes fueron secuestrados en 1976.

Sin embargo, investigaciones posteriores como el libro *“La lista de Bergoglio”* demostraron que operó una red clandestina para proteger y facilitar la fuga de decenas de perseguidos políticos, arriesgando su propia vida. Lejos de ser cómplice, utilizó una diplomacia silenciosa e intercedió personalmente ante los dictadores para lograr liberar a los detenidos.

Finalmente, ya como Papa Francisco, ordenó abrir los archivos secretos eclesiásticos y del Vaticano, impulsando la exhaustiva investigación *“La verdad los hará libres”* para promover la memoria, la justicia y la autocrítica institucional frente al terrorismo de Estado.

### **I. Introducción**

La conmemoración del quincuagésimo aniversario del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 en la República Argentina se erige como un hito historiográfico y social insoslayable. Al cumplirse medio siglo del inicio de la época más oscura del país, la memoria histórica continúa siendo un campo de constante revisión, debate y búsqueda de respuestas. En este marco conmemorativo de marzo de 2026, la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) ha emitido un pronunciamiento de fuerte contenido simbólico, institucional y político titulado **“Nunca más a la violencia de la dictadura y siempre más a una democracia**



**justa**". Este documento, anclado profundamente en las enseñanzas y el magisterio del Papa Francisco, impone a la sociedad a no mutilar la historia y a forjar una "memoria íntegra y luminosa" que funcione como plataforma para sanar el presente.

Dentro de esta profunda revisión a cinco décadas del quiebre institucional, una de las figuras centrales, más complejas y debatidas de la época es, sin lugar a dudas, la de Jorge Mario Bergoglio, actual Papa Francisco.

Su desempeño como Superior Provincial de la Compañía de Jesús durante los años del terrorismo de Estado ha sido objeto de interpretaciones diametralmente opuestas a lo largo de las décadas. Por un lado, se erigieron férreas denuncias que lo acusaban de complicidad con los militares y de haber abandonado a sus propios subordinados a su suerte. Por otro, emergió el reconocimiento histórico y documentado de una labor humanitaria llevada a cabo desde la más estricta clandestinidad, a través de la cual logró salvar decenas de vidas. A 50 años de aquellos eventos, analizar el verdadero rol de Bergoglio exige apartarse de las polarizaciones y adentrarse en la evidencia documental para comprender cómo transitó, en su rol eclesiástico, la delgada línea entre la vida y la muerte.

## **II. Contexto del momento: El Golpe de Estado y el terrorismo de Estado**

Para comprender la complejidad de las decisiones tomadas por Jorge Bergoglio, es imperativo situarse en el convulso contexto político y social de la Argentina de los años setenta. A lo largo del año 1975, e incluso con anterioridad, se gestó una espiral de violencia que culminó cuando las Fuerzas Armadas, apoyadas por sectores civiles, empresariales y eclesiásticos, decidieron derrocar a la entonces presidenta constitucional, María Estela Martínez de Perón. El 24 de marzo de 1976 se materializó el golpe de Estado, dando inicio a lo que los usurpadores del poder denominaron "Proceso de Reorganización Nacional".

La Junta Militar, integrada en su primera etapa por Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera y Orlando Agosti, impuso un régimen de terror basado en la Doctrina de Seguridad Nacional y en la influencia de tácticas contrainsurgentes francesas. El aparato represivo del Estado se desplegó de forma clandestina y sistemática para secuestrar, torturar y eliminar físicamente a cualquier persona que fuera tildada de "subversiva". Los militares consideraban como enemigo a todo aquel que se opusiera a la "Civilización Occidental y Cristiana", lo que



incluyó a guerrilleros armados, pero también a militantes políticos, sindicalistas, estudiantes y religiosos con participación social. Este plan genocida dejó un saldo trágico estimado por los organismos de derechos humanos en 30.000 desaparecidos, miles de presos políticos y cientos de bebés apropiados ilegalmente.

En este trágico escenario, la cúpula de la Iglesia Católica argentina jugó un rol que históricamente ha sido calificado de cómplice o, en el mejor de los casos, de silencioso y omiso. Documentos desclasificados y declaraciones de los propios dictadores, como Jorge Videla, han expuesto que existían reuniones de coordinación donde autoridades eclesiásticas, como el nuncio apostólico Pio Laghi o el presidente de la Iglesia Raúl Primatesta, ofrecían sus "buenos oficios" para manejar la información sobre los desaparecidos y garantizar el silencio de las familias. La jerarquía católica justificó en muchas ocasiones el accionar militar argumentando que la represión era un mal necesario para evitar que el país cayera en el marxismo, configurando una "diplomacia del silencio" que avaló el terror de Estado. Fue en este terreno minado, donde trabajar en favor de los pobres era visto como comunismo y donde la misma Iglesia estaba infiltrada y vigilada, que un joven Jorge Bergoglio de tan solo 39 años debió liderar a los jesuitas en el país.

### **III. Las acusaciones hacia Bergoglio: Involucramiento y el secuestro de los dos sacerdotes**

El epicentro de las acusaciones contra Jorge Mario Bergoglio se focaliza en el secuestro y las torturas sufridas por dos sacerdotes bajo su mando: el argentino Orlando Virgilio Yorio y el húngaro Francisco Jalics. Ambos jesuitas vivían y realizaban su trabajo pastoral en la villa de emergencia del Bajo Flores en Buenos Aires, una zona de extrema pobreza que las Fuerzas Armadas consideraban un núcleo de actividad subversiva por la presencia de células guerrilleras y militantes de izquierda.

Las denuncias contra Bergoglio, impulsadas fuertemente en su momento por el periodista Horacio Verbitsky y plasmadas en su libro *"El Silencio: de Paulo VI a Bergoglio"*, sostenían que el entonces Superior Provincial había entregado a sus sacerdotes a los militares o, cuanto menos, les había retirado su protección deliberadamente, dejándolos a merced de los grupos de tareas.



Según esta narrativa, Bergoglio mantenía desacuerdos ideológicos con la labor de Yorio y Jalics vinculada a la Teología de la Liberación, considerándolos "jesuitas zurdos" a los que debía purgar de la congregación. La acusación indica que, ante la negativa de los sacerdotes a abandonar la villa del Bajo Flores por órdenes de Bergoglio, el arzobispo Juan Carlos Aramburu les retiró sus licencias ministeriales, lo cual sirvió como una "luz verde" para que la Armada procediera a su captura.

El 23 de mayo de 1976, un impresionante operativo de la Infantería de Marina irrumpió en el Barrio Rivadavia del Bajo Flores y secuestró de manera ilegal a Yorio y Jalics, junto con un grupo de catequistas. Los sacerdotes fueron trasladados a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), uno de los centros clandestinos de detención más cruentos de la dictadura. Allí permanecieron encapuchados, engrillados y fueron sometidos a torturas e interrogatorios durante cinco meses. Durante su cautiverio, los interrogadores demostraron tener conocimientos teológicos profundos, lo que llevó a Yorio a sospechar que la información provenía directamente de Bergoglio, llegando a creer que este había estado presente durante las sesiones.

Otra de las pruebas esgrimidas por sus detractores para fundamentar su complicidad fue un memorándum del año 1979 hallado en los archivos de la Cancillería de Culto. En este documento, un funcionario de la dictadura recomendaba denegar la renovación del pasaporte de Jalics, exiliado en Alemania, basándose en información supuestamente suministrada por el propio Bergoglio que lo calificaba de tener "contactos guerrilleros". Para Verbitsky, esto demostraba un doble discurso: Bergoglio presentaba peticiones formales para ayudar a sus sacerdotes, pero por debajo de la mesa validaba las sospechas militares para congraciarse con el régimen.

#### **IV. Después de asumir el Papado: Una faceta de Bergoglio no conocida, ahora Francisco.**

El 13 de marzo de 2013, Jorge Mario Bergoglio fue elegido como **el primer Pontífice latinoamericano**, adoptando el nombre de Francisco. Inmediatamente tras su elección papal, las viejas acusaciones sobre su rol en la dictadura militar resurgieron con una fuerza inusitada en los medios de comunicación de todo el mundo. Figuras afines al gobierno argentino de turno y sectores críticos reavivaron el debate catalogándolo de "cómplice de la dictadura".



Sin embargo, el paso del tiempo, el testimonio de los propios protagonistas y rigurosas investigaciones posteriores terminaron por desmoronar las difamaciones, revelando una verdad diametralmente opuesta. Semanas después del cónclave, el propio Francisco Jalics rompió el silencio desde su monasterio en Alemania. A través de un comunicado público, Jalics aclaró definitivamente los hechos: "Orlando Yorio y yo no fuimos entregados por el Padre Bergoglio".

Jalics explicó que habían sido detenidos porque una catequista que trabajaba con ellos se había unido a la guerrilla y, tras ser capturada, las Fuerzas Armadas fueron por los sacerdotes imponiendo la idea de que estos eran terroristas. Jalics confirmó que él y Bergoglio habían dialogado años después de los eventos, habían celebrado una misa juntos, se habían abrazado y que consideraba el asunto totalmente reconciliado y cerrado. (Lamentablemente, Orlando Yorio falleció en el año 2000 en Uruguay, sosteniendo hasta el final de sus días que Bergoglio lo había desprotegido).

El verdadero rol de Bergoglio quedó expuesto en toda su magnitud gracias a la investigación del periodista italiano Nello Scavo, plasmada en el libro **"La lista de Bergoglio: Los salvados por Francisco durante la dictadura"**. Publicado poco después de su asunción papal, este trabajo documenta cómo el joven Provincial de los jesuitas estructuró una elaborada red clandestina para ocultar, proteger y facilitar la fuga de decenas de personas perseguidas por el régimen de Videla. Bergoglio convirtió las instalaciones jesuitas, particularmente el Colegio Máximo de San Miguel, en refugios secretos. Ocultaba a disidentes, sindicalistas, intelectuales e incluso ateos, haciéndolos pasar por seminaristas o empleados para burlar las inspecciones militares. El libro de Scavo y testimonios posteriores arrojan luz sobre casos asombrosos que desafían la versión de Verbitsky:

- El "doble" de Bergoglio: Un joven perseguido guardaba un extraordinario parecido físico con el sacerdote. Sabiendo que su vida corría peligro, Bergoglio le entregó sus propias vestimentas clericales y su documento de identidad (DNI) personal para que pudiera cruzar la frontera por Iguazú hacia Brasil, asumiendo un riesgo mortal si el engaño era descubierto.
- Acobijó a tres seminaristas de la diócesis de La Rioja luego del asesinato del obispo de La Rioja Enrique Angelelli en el Colegio Máximo de San Miguel.



- **Gonzalo Mosca:** Un joven uruguayo de izquierda perseguido por las dictaduras del Plan Cóndor fue escondido por Bergoglio, quien lo transportó en su propio automóvil por las calles militarizadas de Buenos Aires, indicándole que se agachara para no ser visto, y organizó su fuga.
- **La biblioteca de Esther Ballestrino:** Esther, quien había sido jefa de Bergoglio en un laboratorio químico y luego fue una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo, sufrió el secuestro de su hija. Bergoglio la asistió inmediatamente y, a pedido de ella, escondió toda su extensa biblioteca de literatura marxista en el colegio jesuita para evitar que la incriminara. Esther fue posteriormente arrojada al mar en los "vuelos de la muerte", pero Bergoglio nunca perdió el contacto con su familia.
- **Alicia Oliveira:** Ex jueza peronista y militante de derechos humanos, fue protegida personalmente por Bergoglio, quien se reunía con ella en secreto e intentaba resguardarla del peligro.

Lejos de abandonar a Yorio y Jalics, el accionar documentado de Bergoglio tras el secuestro demostró un rasgo de desesperación y valentía, de proteger a los otros poniéndose a él mismo en riesgo. Un signo de que el egoísmo jamás estuvo en sus raíces.

Bergoglio se entrevistó personalmente en dos ocasiones con el almirante Emilio Massera y también con el dictador Jorge Rafael Videla. En un gesto inaudito para la época y que podría haberle costado la vida, Bergoglio confrontó a Massera exigiéndole la liberación de los jesuitas: *"Mire Massera, yo quiero que aparezcan"*. Esta presión constante a las más altas cúpulas militares, sumada a otras gestiones diplomáticas internacionales, fue instrumental para que, de manera casi milagrosa y a diferencia de los otros 30.000 desaparecidos, los dos sacerdotes fueran arrojados con vida en un descampado en Cañuelas el 23 de octubre de 1976.

En 2010, Bergoglio declaró bajo juramento como testigo ante el Tribunal Oral Federal 5 en la megacausa ESMA. Explicó sus gestiones, la confusión reinante de la época y negó rotundamente haberlos "entregado", afirmando que el retiro de las licencias ministeriales fue una decisión para obligarlos a refugiarse, dada la inminencia del peligro.



Años más tarde, los propios magistrados de ese tribunal confirmaron que no existía absolutamente ninguna implicancia penal de Bergoglio en los crímenes, desestimando de plano la narrativa de la complicidad. El memo de la Cancillería de 1979, interpretado como una "traición", fue aclarado por defensores del Papa como una estrategia de "doble lenguaje" donde Bergoglio utilizaba términos que los militares querían escuchar para poder tramitar la salida segura de los perseguidos sin levantar sospechas hacia la propia Compañía de Jesús.

## V. El legado de Francisco

La trayectoria de Jorge Mario Bergoglio durante la dictadura militar no fue la de un mártir público ni la de un cómplice del terror, sino la de un hombre pragmático enfrentado a dilemas éticos colosales en medio de una maquinaria de muerte. En una institución eclesíástica que fracasó rotundamente en su misión colectiva de defender los derechos humanos, el joven Provincial optó por una "diplomacia silenciosa" y una acción directa y clandestina. Bergoglio entendió que la denuncia a viva voz solo acarrearía el exterminio total de su congregación; en su lugar, priorizó salvar vidas asumiendo riesgos personales en las sombras.

Pero el desenlace de esta historia encuentra su punto cúlmine en su legado como Papa Francisco. Comprendiendo que la Iglesia Católica argentina tenía una herida profunda que sanar, Francisco impulsó una política de transparencia sin precedentes. Ordenó la apertura y desclasificación de los archivos secretos del Vaticano, de la Nunciatura Apostólica y de la Conferencia Episcopal Argentina relativos a los años del terrorismo de Estado. Este esfuerzo monumental, encomendado a la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina (UCA), dio a luz a la trilogía *"La verdad los hará libres"*. Esta obra que no solo desmanteló las acusaciones falsas contra su persona mediante evidencia empírica, sino que desnudó y expuso la auténtica complicidad sistemática de la cúpula episcopal de la época, pidiendo un perdón institucional y proveyendo a la justicia penal de documentos invaluable para los juicios de lesa humanidad.

A 50 años de aquel trágico golpe de Estado de 1976, la figura de Francisco se ha reconciliado con las grandes referentes de los derechos humanos en Argentina, como Estela de Carlotto y la fallecida Hebe de Bonafini, quienes reconocieron su ayuda y labor histórica. El Papa Francisco ha dejado un legado imborrable: demostró que no se puede avanzar hacia una democracia robusta cerrando los ojos al pasado.



Al propiciar que la Iglesia mire de frente sus propios pecados y arroje luz sobre la verdad, Francisco consolidó la memoria y la justicia no solo como imperativos cívicos, sino como pilares fundamentales de la fe cristiana. En la noche más oscura de la Argentina, *Bergoglio eligió la vida de los otros; en el papado, eligió hacernos libres con la verdad.*

POR: OJEDA DEMICHELIS CAMILA



; PUGNAIRE YUGET CAMILA

